

EL MUSEO NACIONAL, OBRA INDISPENSABLE, DEBE SER AUTONOMO.

D.M. nov 19/950.-

Por Enrique Caravia

EN la semana comprendida entre el 17 y el 22 de Julio del presente año, se celebró en la ciudad de Londres la Segunda Conferencia Bienal del Consejo Internacional de Museos. Atendiendo a los deseos del señor Antonio Rodríguez Morey, director del Museo Nacional, asistimos a dicha Conferencia en calidad de observador ya que, estando entonces paralizadas las obras del Museo Nacional por razones hasta ahora desconocidas, no podíamos informar del progreso de las mismas, como lo había prometido en la Primera Conferencia celebrada en París en Junio de 1948.

Todo indica, ante la reanudación de los trabajos y las promesas del

señor Presidente de la República, que al fin Cuba tendrá su Museo Nacional.

Consecuentemente es hora de ir pensando en algo tan importante, o más, que la construcción del edificio en el que sin duda han de intervenir arquitectos cubanos capacitados, y la organización de las salas de Historia, de Arte Colonial, de Arte Cubano, de Arte Afrocubano, etc., etc., que esperamos estarán a cargo de elementos competentes: se trata del *status* del Museo en relación con el Gobierno del país.

En uno de los interesantes debates de la Conferencia de Londres acerca de la buena o mala influen-

cia de los gobiernos en el progreso de los museos, se expresaron opiniones que pudieran ser de gran enseñanza para nosotros.

En los países donde existen muchas obras de arte, por ser productores de arte y por contar con siglos de tradición artística, como en la mayor parte de los de Europa, el Museo es una dependencia directa de los gobiernos. En países como Estados Unidos, en donde las obras de arte tienen que ser adquiridas, el sistema más adecuado es el de fundaciones privadas, patronatos, o instituciones autónomas con la ayuda económica del gobierno.

Los directores de museos europeos se quejaban amargamente en dicha Conferencia, de la intrusión de la política en las actividades de los museos. Se lamentaban de

la pérdida de muchas obras de arte por la "política" de hacer propaganda turística o de otro género "ordenando" organizar exposiciones en plazo perentorio en países muy distantes. El embalaje, la trepidación del transporte, los cambios de temperatura de un país a otro, y de un museo con aire acondicionado a otro sin condición ni aire, estaban arruinando lenta, pero sistemáticamente, las obras de los grandes maestros, y las más importantes, precisamente por ser más solicitada su presencia.

También se trató del personal técnico (aquí la pequeña política) que en todo país donde los museos

dependen del Estado o Municipio, son fuentes de burocracia en perjuicio de la institución. Como en nuestro país se está haciendo común y corriente que un gobierno abandone la obra comenzada por el anterior, y que cesantee el personal, a veces capacitado, para nombrar a los agentes electorales o "botelleros", y que se corten los créditos para "condenar" la institución que tuvo el "privilegio" de ser atendida por los anteriores gobiernos, hay que ir buscando un remedio a este mal con respecto a nuestro Museo Nacional.

Los museos se han extendido extraordinariamente y son fuente de instrucción popular. Pudiera y debe ser el ejemplo a seguir Estados Unidos, donde el desarrollo y su éxito se deben a fundaciones pri-

vadas y a patronatos, y donde la actividad ciudadana en forma de asociaciones ha logrado conquistar la confianza del público, el que ha respondido con grandes aportes económicos y donativos de obras de arte.

A menudo oímos decir que se han robado los fondos del Estado, lo que a pesar del aspecto inmoral tiene relativa importancia, ya que el dinero puede ser repuesto. Pero lo que no puede reponerse es una obra de arte y por incompetencia personal en su restauración se pierde, o bien si se roba para exclusivo beneficio de algún personaje.

Un museo —ya se ha dicho muchas veces— es el lugar donde se guarda y expone la riqueza artística o histórica de la nación, y todos los ciudadanos tienen derecho a dis-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

frutar de ella por igual. Hay que cuidar de esas riquezas, y para ello, hay que aplicar una fórmula para que no se convierta repetimos, en un foco más de burócratas, una cueva más de "botelleros" y un centro de irresponsables.

Creemos que el honorable señor Presidente de la República está decidido a terminar su período de Gobierno dejando algunas obras grandes, con una organización institucional estable. Creemos que el señor Ministro de Obras Públicas está interesado en demostrar su capacidad para construir un bello edificio destinado a Museo Nacional. Y estamos seguros que el señor Ministro de Educación sabrá comprender la necesidad de darle al Museo Nacional de Cuba la autonomía necesaria para sustraer a esa institución de la mala influencia de la pequeña política.

Decía Bernard Shaw que él nunca había sido pobre, porque cuando más pobre estuvo había tenido a su disposición toda la Biblioteca del Museo Británico, y las bellísimas colecciones de la National Gallery de Londres.

Hay que darle esa riqueza al pueblo. Hay que conservar los fondos históricos y artísticos de la nación, mediante el sistema conocido y probado de patronato y autonomía, que tan brillantemente funciona en Estados Unidos y en Cuba. Ahora es la oportunidad de aprobar la ley indispensable, con la colaboración entusiasta y desinteresada de todos, pues a todos nos interesa por igual.

En la Segunda Conferencia del Consejo Internacional de Museos se compararon los dos sistemas: Museos bajo la dirección de los Ministerios de Educación y Bellas Artes, y los regidos por patronatos o asociaciones y los autónomos, con el aporte económico del Estado.

Por una gran mayoría se comprobó que los museos autónomos y supervisados por un grupo de personas representativas de corporaciones e instituciones oficiales y cívicas es el sistema ideal para todo Museo como los norteamericanos y aún los nuestros que estando en formación, requieran adquirir obras, y realizar una intensa labor independiente de la rutina administrativa oficial, para lograr su mayor y más rápido engrandecimiento.

El Proyecto del Museo Nacional

En estas planas reproducimos el proyecto de adaptación del antiguo edificio del Mercado del Polvorín a Museo Nacional. El costo de las obras de acuerdo con los últimos planos es de \$1.486.175.00, que incluye la estructura de hormigón, ornamentación general, equipos de aire acondicionado, un sistema de iluminación especial diurna y nocturna, y dos ascensores, uno de carga y otra para el público.

El Museo Nacional tendrá su en-

trada principal por la calle Trocadero, un vestíbulo, una escalera monumental, locales de información y publicaciones, salón de actos, biblioteca y servicios públicos.

Por la calle Zulueta se construirá un salón, para las Exposiciones

Nacionales de Bellas Artes, independiente del Museo.

Por la calle Monserrate se instalará el Museo Histórico, locales para materiales, etc.

En la porción de la calle Animas serán instalados el Salón de Juntas

del Patronato, oficinas de la Dirección, archivos, despacho del Director, bóveda, almacenes generales del Museo, locales para conserjes.

La segunda planta (entresuelos) será destinada totalmente a Museo Histórico, efectuándose su ingreso por la entrada principal en la calle Trocadero.

En el nuevo proyecto de la tercera planta se amplía la superficie a construir, y en ella serán instaladas las galerías de pintura, de artes menores, de dibujo y grabados,

así como los laboratorios fotográficos y los locales para la restauración.

También reproducimos la fachada por la calle de Zulueta destinada a exposiciones y a los salones nacionales de bellas artes.

DM, nov 19/50



